

Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)

Practicals, skills and emotional requirements. A look of entrepreneurship trainers in Villa Maria (Córdoba)

Quattrini, Diego *

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigación y Transferencia Villa María, Argentina
diegoquattrini@gmail.com

Resumen

En los últimos años para responder a los procesos de marginación social se iniciaron políticas de compensación social, entre las cuales se encuentran aquellas que apoyan la construcción de la empleabilidad de los sujetos que trabajan. Como parte de estas políticas, en los distintos niveles gubernamentales, se ha promovido la formación en emprendimientos. En este sentido el presente escrito pretende abordar las propuestas pedagógicas orientadas a la formación en emociones para el trabajo de los capacitadores en micro-emprendimientos de Villa María (Córdoba). La propuesta es analizar el discurso de gestión por competencias de los formadores en relación con su posible incidencia en la construcción de "sensibilidades emprendedoras" para el trabajo. Para examinar parte de este tipo de formación se utilizará una metodología de carácter cualitativa, centrada en entrevistas en profundidad y en el diálogo con distintos técnicos de los proyectos formativos regionales.

Palabras Claves: Empleabilidad; Emprendimiento; Emociones; Trabajo.

Abstract

In the last years to respond to social marginalization processes compensation social policies were launched, some of them with the idea to support the construction of the employability of working people. As part of these policies, in the different levels of government, were promoted training in entrepreneurship. In this sense, this paper seeks to address the educational proposals aimed at formation in work emotions for trainers in micro-entrepreneurship Villa Maria (Cordoba). The proposal is to analyze the discourse of based management skills of trainers in relation to their possible impact on the construction of "enterprising sensibilities" for the job. To examine part this type of the training will be used methodology of qualitative character, centered on in-depth interviews and dialogue with various technical regional training projects.

Keywords: Employability; Entrepreneurship; Emotions; Work.

* Becario Post- Doctoral. Doctor en Ciencias Sociales (UNCu). Investigador del CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos), del GESSYCO (Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflicto) y de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Director del Proyecto financiado por la UNVM: Las dificultades del microemprendedor. Un análisis de los procesos formativos del programa Ventanilla del Emprendedor (2009-2015).

Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)

1. Introducción

Ya desde la década de los noventa en América Latina, diferentes organizaciones vienen realizando un esfuerzo de implementación de un conjunto de políticas de generación de “empleo independiente”. Algunas, como las generadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, se han enfocado en la creación de empresas, tanto en el área de investigación como en la financiación de proyectos de apoyo a emprendedores. Estas son orientadas en función exclusiva para el mercado, es decir establecidas para la promoción de negocios individuales. Otras son asumidas desde comienzo del 2000 en el marco del “surgimiento” de lo que se ha denominado “economía social”. Estas últimas experiencias han sido presentadas dentro de la producción en ciencias sociales tanto como respuestas residuales a los procesos de pauperización; como estrategias y formas de organización del trabajo que promueven relaciones de intercambio que poseen la distinción de alumbrar alguna alternativa de organización social (Pastore, 2006).

Estas políticas poseen como carácter común su intento de incorporar a los excluidos del mercado como productores en emprendimientos autogestionados. Así se orientan no sólo para el consumo vía asistencia directa sino además para la generación o recuperación de capacidades para la producción y comercialización. Estos programas propician la participación del Estado en la formulación del diseño, como en la ejecución y apoyo financiero de las iniciativas productivas y de capacitación.

Específicamente, los proyectos promovieron el desarrollo de un trabajador “capaz de conducir su propio negocio”, insertado en una “economía un poco más humana”. Para ello se desarrollaron tres instancias para proporcionar conocimientos adecuados: Curso de gestión empresarial; Tutoría personalizada para la formulación y presentación del

proyecto; y financiamiento y seguimiento periódico del funcionamiento productivo del emprendimiento.

Además para el apoyo de la gestión “micro-empresarial” se recurrió a nociones vinculadas a modelos formativos pedagógicos alternativos (Quattrini, 2015). Para Coraggio –quien es uno de los impulsores de las corrientes que imputan “lo social en lo económico”- la racionalidad del mercado que se impuso en estos programas esta “re-dirigida” en función de los procesos de solidaridad de la sociedad civil, transformando las formas de producción, circulación, distribución y consumo y provocando una mayor integración y distribución igualitaria (Coraggio, 2008). Así se asevera que estos programas se elaboran a partir de lineamientos que consideran al capital social como base para la construcción de nuevas formas económicas. Esto impulsaría desde el vamos el desarrollo de una red asociativa, que consolidaría la producción estratégica del “desarrollo local”, organizando empresas y normativas especiales para regular pequeños emprendimientos sociales.

Sin embargo, se observa en paralelo con dicha concepción la presencia conceptual en el proceso del paradigma de la empleabilidad. Este propone como forma de intervención sobre “los excluidos del mercado de trabajo” (Ruiz-Tagle, 1999)¹ la capacitación en competencias necesarias para mantenerse y progresar en el mercado laboral. El uso de esta concepción sugiere la conformación de un perfil productivo que posea “actitudes” que favorezcan en la construcción de un emprendimiento.

1 El concepto de “exclusión del mercado de trabajo” está relacionado al concepto de masa marginal (Nun, 2003) que se desarrollará en el próximo apartado. Entre las diferentes dimensiones de la exclusión se puede mencionar: la económica (en lo que se refiere a la satisfacción de necesidades), la institucional (en lo respecta a la posición del mercado de trabajo) y la cognitiva-valorativa (en tanto las capacidades limitadas para moverse dentro del espacio social mercantil).

Partiendo de la supuesta coexistencia entre el capital social y la empleabilidad, se propone analizar la conformación de prácticas pedagógicas que luego producen determinadas sensibilidades para el trabajo de los beneficiarios en políticas de promoción al microempleo. Para ello se abordará algunas características del proceso de formación de las políticas de fomento a emprendimientos laborales de las ciudades de Villa María y Villa Nueva (Córdoba), y específicamente en su relación con las emociones para el trabajo. Así se plantea reconocer a través de las experiencias de los “formadores” insertos en organizaciones que promueve el sistema de protección social, las sensibilidades y las expectativas laborales que ellos despliegan. En definitiva la propuesta es observar cómo estos programas provocan relaciones y prácticas a partir de las formas de trabajo establecidas, junto con la producción de una secuencia moral elaborada según los procesos productivos hegemónicos.

Como primer trabajo de acercamiento, se buscará explorar la percepción y las prácticas formativas que tienen los técnicos asiduos de microempresarios, y en este caso de quienes se encuentran realizando tareas de tutorías y de coordinación en proyectos para emprendedores en los municipios señalados. La propuesta es analizar los contenidos conceptuales puestos en el proceso formativo y su relación con la reproducción de las prácticas de autogestión empresarial. El trabajo de campo se realizó en el 2015 y se entrevistó a los principales referentes -técnicos y expertos- que llevan adelante este tipo de políticas en la región. Para esta investigación se utilizará el análisis de las siguientes entrevistas en profundidad: La del coordinador de un programa de apoyo y capacitación al microempresario de la Universidad de Villa María (Técnico N° 1); la del orientador de la Oficina de Empleo del Municipio de Villa María (Técnico N° 2); la del responsable de la formación de microempresarios de dicha Oficina (Técnico N° 3); y la del responsable del área de Desarrollo Social de la Municipalidad de Villa Nueva (Técnico N° 4). La metodología asumida fue identificar los discursos y las sugerencias pedagógicas y actitudinales que estos proponen para formar el ideal de emprendedor. Específicamente interesó no sólo la reacción del formador en situación de evaluador, sino además las vivencias y percepciones que le permiten posicionarse frente al mundo del emprendedorismo social.

Partimos de que las políticas sociales hacen sociedad al actuar sobre y ser resultado al mismo

tiempo, de los modelos de estructuración y acumulación social, operando en paralelo sobre aspectos simbólicos, cognitivos y afectivos (De Sena y Scribano, 2014). Como consecuencia de este marco analítico, la hipótesis de trabajo se deslizara en esta dirección: el proceso de formación de microempresarios opera sobre las sociabilidades y sobre las capacidades de los trabajadores, con el objetivo de transformarlas en competencias laborales. En el caso de formadores de emprendedores regionales el contenido de la capacitación se acuerda como soporte simbólico para proponer la asunción de sensibilidades relacionadas con el paradigma de la empleabilidad, fundada bajo los preceptos “actitudinales” de la gestión capitalista. El resultado es la promoción de determinadas emociones para el trabajo, proceso que genera implicancias sociales en la adquisición de energías socialmente acreditables en los cuerpos precarizados de los sectores vulnerables, como en la forma de vivenciar sus condiciones laborales.

La estrategia argumentativa será la siguiente. Se empezará discutiendo las propuestas que propician las políticas de compensación de la pobreza, en su relación con la trama económica y las emociones. Luego se establecerá la relación entre los mecanismos de empleabilidad y las políticas formativas para el trabajo, observando las implicancias en los modos de regular las sensaciones. Por último se observará las prácticas formativas de los capacitadores y su relación con las formas de exponer emociones para el trabajo a través de su propuesta pedagógica.

2. Políticas sociales, sociabilidades y economía en lo social

La supuesta industrialización sustitutiva en el Latinoamérica no representó una incorporación sostenida de la fuerza de trabajo a las relaciones asalariadas sino más bien la marginalización de numerosos contingentes de trabajadores (Marañón Pimentel y López Córdoba, 2013). Dicha exclusión no sólo propició la reproducción de una fuerza de trabajo de reserva alistada para presionar a la baja los salarios y para ser incorporada en los periodos de auge económico, sino también la emergencia de un segmento excedente de trabajadores que ya no podría ser parte de las relaciones asalariadas (Nun, 2003). Este fragmento constituyó lo que varios autores denominaron masa marginal: el conjunto de trabajadores que carecen de acceso estable al mercado de trabajo regulado formalmente por el

Estado y se desempeñan en ocupaciones con bajas calificaciones y mínima productividad.

En el caso de la Argentina, a partir de los años 80 se observa un crecimiento de las actividades micro-sociales enmarcadas en lo que se podría decir la economía no-formal, entre las que se destaca el llamado “cuentapropismo” o el micro-emprendimiento. Así, Gallart, Moreno y Cerrutti (1991) afirman que una de las causas de este proceso es la fuerte expulsión de asalariados del sector industrial y la absorción del crecimiento del comercio y los servicios, donde abundan ya hace tiempo cuentapropistas. Este sector se inserta en una estructura dual del proceso productivo, dedicado preferentemente a la producción de bienes y/o servicios, algunos destinados para la satisfacción de propios trabajadores marginados. Así en el intento de caracterizar a los micro-emprendimientos, estos rasgos no resultan menores en tanto favorecen al desarrollo del trabajo precario².

Su estructura de sobrevivencia no se agotaba únicamente en el polo marginal sino que se integra en el “asistencialismo” del Estado. Por lo que la situación de debilidad laboral llevó urgentemente a considerar la necesidad de motorizar acciones que abran espacios de re-vinculación con el mundo del trabajo formal. Así, en paralelo al retroceso de las formas extendidas de inserción laboral, comienzan a multiplicarse intervenciones gubernamentales puntuales. Algunas de ellas dirigidas a resolver necesidades de bienes materiales de subsistencia³ y otras a crear fuentes

2 Una de las características del micro-empresario (o micro-emprendedor) es su heterogeneidad. Muchos de ellos están insertos en la informalidad, mientras otros, los menos, son parte del empleo asalariado formal, como los grupos de profesionales. También podemos encontrar dentro de esta categoría a los pequeños propietarios de unidades productivas dedicadas a la fabricación o a la venta; a un sector que proviene de actividades laborales en relación de dependencia y por motivos de despidos decidieron como salida laboral la implementación de microempresas; e inclusive a los “artesanos”. Hay que aclarar también que dentro del cuentapropismo se incluye en las estadísticas oficiales al trabajo doméstico. Por todo esto, los datos generales para estas categorías dan pocos elementos para observar su inserción estructural, su implicancia tecnológica, el acceso al crédito y su capacidad de producción (De Sena, 2010).

3 Las necesidades de alimentación y salud y las formas de satisfacción señalan el tipo de estructuración de los cuerpos en el campo social. Esta clase de bienes son indispensables para la sobrevivencia física, la interacción social y la reproducción. En el período de la convertibilidad en la Argentina se produjo un desmantelamiento y privatización del sistema público de salud junto con la descentralización a municipios de servicios básicos. Las políticas de alimentación fueron necesarias como mecanismos de resolución de conflictos ante la atenuación de la desnutrición, producto de la pobreza y la precariedad. Que los agentes estén

alternativas de ingreso al empleo (subsídios con contraparte de trabajo). Ambas quedaron plasmadas como estrategias focalizadas para atenuar los apuros de una población cada vez con mayores necesidades relativas (Quattrini, 2009).

Estos programas se especializan en captar a los sujetos “de riesgo” en sus escenarios y clasificarlos en los moldes técnicos de una “población-objeto”. En esta línea se incentivaron políticas socio-laborales que promovieran el empleo de las poblaciones consideradas “vulnerables”. Y, entre los diversos programas, se promocionó el apoyo a “unidades autogestionadas”, a cargo de trabajadores individuales, grupos familiares o libremente asociados, tanto desde las organizaciones de la sociedad civil como del ámbito público (nacional y provincial) (De Sena, 2011).

Los programas de promoción de microemprendimientos se convirtieron en una de las tantas modalidades de “refugio” para los “excluidos del mercado”. Los mismos se basaban en la entrega de un bien (maquinarias, insumos), un crédito en condiciones beneficiosas, un subsidio monetario o una capacitación o un asesoramiento técnico. Una mirada por estos programas permite observar que: a. orientan sus acciones hacia grupos considerados marginados económicos y socialmente (pequeños productores, mujeres, discapacitados, jóvenes, desocupados); b. promueven experiencias productivas pero bajo una cobertura de dinero muy limitada; c. propician el fortalecimiento del asociativismo, el capital social y la empleabilidad de los pobladores; y d. ofrecen capacitaciones y asistencia técnica relacionadas con la gestión empresarial (De Sena, 2011). Los programas aspiran, en general, a trabajar con “emprendedores” que recién se inician, ofreciendo soportes necesarios para la transformar sus ideas en proyectos.

En este punto es preciso remarcar, como sugiere Danani y Hintze (2011) que las políticas sociales en el contexto señalado no sólo median para restablecer las condiciones mínimas y generales para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que además su intervención expresa y construye modos y condiciones de reproducción de la vida de las poblaciones.

En efecto, se podría decir que las mismas performan identidades, modos de ser, de verse y de vincularse con los otros, estableciendo patrones

con hambre y con salud misérrima, fue una consecuencia que sirvió para sujetar a la población en los bordes de contención. Mantener a los cuerpos dentro de estos límites, implica cercar sus posibilidades y oportunidades de acción y someterlos a un estado de pobreza estructural (Quattrini, 2009).

sociales que legitiman la intervención sobre ciertos sectores (Scribano y De Sena, 2014). En este sentido, las mediaciones sistemáticas del Estado a través de las políticas públicas en general, y las sociales en particular, pueden analizarse en su incidencia en las sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades. Así las mismas, “construyen sociabilidades que son a su vez elaboradoras de sensibilidades: porque para soportar la desigualdad hay que generar un conjunto de políticas de las emociones” (De Sena y Scribano, 2014: 68). En la búsqueda para que el sistema de contención de las “fallas” de diseño del poder no se transforme en conflictos amenazantes, las políticas subsanan los quiebres provocados por la desigualdad y la expulsión. En este sentido, las medidas, en especial la del Estado, provocan nuevas formas de nominación de los sujetos (ahora son beneficiarios), de significación (en función de los contenidos de los planes) y de relaciones jerárquicas. En otras palabras, son prácticas que construyen nuevas realidades. Mientras que a través de ellas el Estado se constituye en un actor con capacidad de producir y reproducir los problemas sociales, delimitar responsabilidades y definir las condiciones para la inclusión/exclusión (De Sena y Scribano, 2014).

En el caso de los programas de incentivo al empleo y al emprendedorismo, sus prácticas estimulan la formación de un “beneficiario condicionado y merecedor”, en la medida que invierta en su capital humano y se muestre protagonista de su inserción laboral. En tanto que se propone la utilización de capacidades que podrían tener los sujetos marginados para “promover” que sean ellos mismos los que “abandonen” la pobreza. Así ante la problemática nebulosa que presenta el empleo, las disposiciones de los trabajadores asumen una mayor relevancia. Ahora no se busca el pleno empleo, sino preparar al sujeto para los vaivenes sociales y ocupacionales, con el fin de que alcance un nivel cognitivo y afectivo suficiente para hacer frente al empleo, el desempleo y el autoempleo. Y precisamente, para orientar las acciones de la población y lograr que el trabajador se “mueva” con soltura en el mercado aparece el paradigma de la empleabilidad, el cual se fundamenta en: promover experiencias que activen el mundo económico de los pobres, en búsqueda de solución asociativa a las propias carencias, a partir de la vinculación entre la producción y reproducción del trabajo (De Sena, 2010); y fundamentalmente mediante la adquisición de competencias que sirvan para enfrentar los cambios en los contenidos y en

las modalidades del trabajo y así protegerse de las fluctuaciones de los mismos (Quattrini, 2015).

3. Empleabilidad, emociones y políticas de pro-activación

El propósito de estas políticas no sólo es la posibilidad de “contener” a las poblaciones marginadas, o de asignar eficientemente recursos estatales destinados a actividades “productivas”, sino también de fortalecer la empleabilidad de los sujetos vulnerables proponiéndoles asumir en su conducta parámetros empresariales. Puede observarse, en este sentido la impronta de documentos de organismos públicos nacionales e internacionales que proponen una serie de sugerencias desarrolladas desde el modelo de gestión por competencias laborales para renovar el saber del trabajador (Quattrini, 2015). Las competencias propone formar individuos capaces de generar su propia empleabilidad, entendida como la sumatoria de capacidades necesarias para “ingresar, mantenerse y navegar” en el mundo del trabajo. Se resulta prioritario proporcionar herramientas para “autogestionar” sus propias historias laborales y lograr “encontrar un primer empleo, buscar uno nuevo, iniciar un emprendimiento empresarial, recalificarse a través de cursos, y formarse permanentemente... En lo que parece un juego de palabras, a la par que se produce la extinción del “empleo para toda la vida”, emerge el concepto de “formación a lo largo de toda la vida” (CINTEFOR -OIT, 1999: 17).

Se podría decir que esta matriz propone: adquirir aprendizajes que se conviertan en “capital humano” a partir del desarrollo de disposiciones cognitivas y afectivas y elaborar una formación permanente que repercuta en los modos en que los trabajadores utilizan sus estrategias para mantenerse en el mercado.

Así las políticas de empleabilidad interpelan al sujeto como un “agente de éxito económico” en la medida que aprenda a invertir capitales y gestionarse, perfeccionando no sólo sus conocimientos sino su presentación, sus relaciones cotidianas y su proyecto general de vida. En tanto que el “incentivo de la actividad individual” pasa a ser -a través de la política- una compensación, en donde el sujeto es forzado a presentar una rendición, con el fin último de que redunde en una mejor posición social. Emerge la imagen de un emprendedor de sus propias condiciones de existencia, mientras que sus problemas económicos han de ser superados a través de dispositivos que fomenten la flexibilidad y las aspiraciones de auto-promoción.

Observando estos aspectos, Rose (2007) y Merklen (2013) afirman por distintos lados que la política contemporánea construye sujetos en tanto individuos objetos, real o potencialmente, activos en su propio autogobierno. Esta percepción se extiende también para aquellos denominados abyectos o vulnerables. Ya sean los excluidos por fuerzas socioeconómicas o los marginalizados en virtud de una incapacidad, su situación adversa ha de ser revertida equipándolos con ciertas “aptitudes para el mercado”. Ahora deben asumir la autogestión racional e idear sus trayectos laborales según un código moral de responsabilidad individual y obligación comunal (Rose, 2007).

Luego de ser definidos como sujetos dotados de libertad e iniciativa, responsables de sí mismos, las lógicas de las políticas arman a los individuos para prepararlos al “combate” que deben enfrentar en el capitalismo contemporáneo (Merklen, 2013). En este sentido se utilizan ciertas máximas promovidas bajo diferentes mediaciones pedagógicas; que por un lado presentan un parámetro simbólico-ideológico para que los empleables desarrollen y ejerzan habilidades para tomar decisiones racionales en un contexto de economía precaria; y por otro confecciona una estructura de gestión de la pobreza y de las desigualdades donde la meritocracia y el emprendedorismo aparecen como pilares. Un ejemplo de esto es el compromiso que proponen las demandas actitudinales frente al trabajo. Estas competencias son elaboradas para estimular al sujeto a la hora de resolver sus exigencias cotidianas, resignificar el involucramiento y por lo tanto solapar y naturalizar las condiciones en que se produce la supuesta libre elección de los trabajadores. Estas máximas se constituyen en mecanismos discursivos, que se articulan con una ideología de gestión que buscan regular el uso del tiempo y las energías disponibles de los sujetos que trabajan.

Por ejemplo, la ejecución de la llamada proactividad y su incidencia en un sinfín de haceres concretos afianza un “saber ser” que los beneficiarios deben asumir en las políticas de la empleabilidad. La producción de este saber inmaterial provoca cambios en la práctica laboral, ya que la puesta cotidiana de la “activación”, no sólo está relacionada con una dimensión objetiva del trabajo (disponer de más tiempo y agilidad para las tareas), sino además con otra subjetiva e inter-relacional, porque la objetivación de ser proactivo se produce en presencia y la evaluación del otro, ya sea un cliente, un inversor o un agente de

la política pública. Asimismo, esta última interacción conlleva a la elaboración de significados simbólicos entre los participantes: a partir de lo inmaterial se producen objetos de conocimientos, emociones y recursos morales (De La Garza y Hernández Romo, 2014).

Estos nuevos condicionamientos llevan a reconocer la importancia que posee el control de las emociones y sus consecuencias en el sistema afectivo, tal como lo señaló Hochschild (1983). Aquí su noción de “trabajo emocional” es útil para observar el trabajo inmaterial en su relación con los procesos de estructuración social. Las relaciones en el trabajo demandan algo más que una simple “actuación”. Se exige ahora una re-disposición de las energías íntimas conectadas con acciones y gestos particulares frente a los otros, lo que provoca nuevas formas de vivenciar tanto las relaciones de producción como el ámbito privado. Claro, que el extrañamiento que provoca el conectar las emociones a las exigencias laborales, se constituye en función de la peculiaridad contextual económica y social en qué se configura las sensaciones de los sujetos (Scribano, 2009). Así la estructura procedimental del capitalismo necesita de “regímenes de sensibilidades” que permitan adhesión de visiones y la aceptación por parte de los trabajadores a las exigencias que genera el presente de extenuación del trabajo. Estos procesos ideológicos acontecen en múltiples acciones laborales que van confeccionando “imperativos mentales” en las narraciones y en las formas de ver el mundo (Scribano, Vergara, Lisdero y Quattrini, 2015). En tanto que la regulación del capitalismo, posee diversas mediaciones que conectan las prácticas y las emociones con el orden del trabajo, ya sea a través de proyectos sociales o utilizando formas de evaluar a los trabajadores de acuerdo a los requerimientos competentes (Quattrini, 2015).

4. El espíritu del emprendedor: condiciones actitudinales en tiempos de precarización

Los programas de incentivo al empleo autogestionado poseen como característica la oferta de cursos y tutorías para el apoyo emprendimientos que recién se inician. Aspiran a convalidar soportes materiales y simbólicos para transformar las ideas-proyecto en emprendimientos autosuficientes. Para ello proponen prácticas pedagógicas que trabajan en el desarrollo del perfil profesional y en la confección de un plan de negocios. Así lo señala un técnico entrevistado:

Nuestro curso de auto-empleo trabaja con las características del emprendedor. El primer tramo determinamos una auto-evaluación, si tienen perfil de emprendedor... sería como un anti-taller, donde le damos lo negativo del emprendedor, no solamente lo positivo... Y ahí se limpia bastante... porque cuando ven las responsabilidades del emprendedor lo piensan bastante... ahí vemos si tienen actitudes... (Técnico N°2)

Las políticas contienen dispositivos que intervienen en la construcción de competencias actitudinales. Estas prácticas se constituyen como un “momento pedagógico”, ya que institucionalizan formas de nominar y adjetivar saberes, con el fin que los beneficiarios re-interpretan y se apropien del significado de los conocimientos remarcados.

En el caso del Programa “Ventanilla del emprendedor” -que depende del Instituto de Extensión de la Universidad Nacional de Villa María- lo hace, elaborando talleres de formación para emprendedores, asesorando en la búsqueda de financiamiento y confeccionando un seguimiento tutorial con los beneficiarios. Como es un proyecto de extensión universitaria, son los estudiantes avanzados de las carreras de Contador Público y Licenciatura en Administración quienes desarrollan el proceso de acompañamiento técnico en la formulación y evaluación de proyectos productivos. En tanto que la Oficina de Empleo de Villa María, ofrece un curso de tres meses sobre “auto-empleo” financiado por el Ministerio de Trabajo de la Nación. En este periodo se trabaja en la redacción de un proyecto productivo que tendrá que ser avalado por el propio Ministerio de Trabajo. Luego se entrega un pago único no reembolsable -que para el 2015 eran 25.000 pesos argentinos- (alrededor de 2.500 dólares estadounidenses) , para destinarlo a la compra de un capital inicial, como puede ser herramientas, maquinarias, insumos o acondicionamiento para el lugar de trabajo. Por último en el área de Desarrollo Social de la Municipalidad de Villa Nueva, se trabaja conjuntamente con estos dos programas señalados (la Oficina de Empleo y Ventanilla del Emprendedor), derivándoles emprendedores para su capacitación y el financiamiento. Además aquí se trabaja mancomunadamente con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación con “Talleres Familiares para emprendedores”. Este programa financia herramientas para pequeños emprendimientos

familiares, por el cual se otorgaba 10.000 pesos argentinos en el 2015 (alrededor de 1.000 dólares estadounidenses).

La mayoría de los emprendedores, según las narraciones de los técnicos, asumen las estas políticas de incentivo, como una “urgencia y una salida a su situación de desempleo”. Es decir, sus proyectos laborales aparecen como ocupaciones de refugio ante la inestabilidad laboral. Según los relatos, son pocos los que adquieren las prestaciones con el objetivo de fortalecer emprendimientos en progreso. Y al ser aprendices, muchos de ellos empiezan su producción con grandes dificultades, con escasa productividad (al menos en sus primeros meses), recursos “residuales” y niveles reducidos de ingresos que no pueden convertirse en salarios estables y muchos menos en ganancias. En otras palabras, sus ingresos sirven sólo para la subsistencia familiar en el mejor de los casos. Así la mayoría confecciona sus emprendimientos sin saber los innumerables problemas que tendrán en el proceso productivo que se avecinará.

Por otro lado, muchos beneficiarios, según los entrevistados, son aptos para confeccionar la elaboración productiva del emprendimiento, ya que poseen un nivel adecuado de conocimientos técnicos (cocina, carpintería, etc.), mientras que rápidamente a partir de los programas adquieren herramientas manuales básicas para realizar sus labores. Aun así, según este diagnóstico, los emprendedores en formación están escasamente preparados para afrontar los aspectos administrativos y de comercialización del negocio. Por lo que las políticas se concentran en disponer de una asistencia técnica general, en la formulación, planificación y seguimiento del proyecto a través de técnicas aggiornadas propias de las esferas de la administración del trabajo y del marketing. Dos técnicos explican brevemente las experiencias del asesoramiento en referencia a este punto:

El emprendedor tiende a mezclar el dinero del emprendimiento con el familiar y nunca sabe si el emprendimiento gana. Porque él gasta algo del emprendimiento con el sueldo de la señora, y después compra la comida para los chicos con el dinero del emprendimiento... Para eso está el contador, para asesorarle en el manejo del dinero. En cambio el administrador tiene una mirada destinada a la organización, a los recursos humanos y al estudio del mercado. Definir el costo, los precios, a quien

le vendemos, como lo comunicamos... (Técnico N°1)

...pongo de ejemplo si quiero poner una panadería acá, no funcionaría, porque hay varias incluyendo una grande... Yo trato de bajar las cuestiones y palabras difíciles de los estudios de mercado, porque no lo van a entender... les aconsejo que salgan a ser investigadores... También hablamos de verse en relación al otro en término de fortalezas y debilidades, para trabajar en lo que el otro no tiene... la idea no es matar el resto de los negocios sino que sobrevivamos todos... (Técnico N°3)

El primer inconveniente que posee el trabajo de asesoramiento es la dificultad de lograr trasladar el tiempo, las reglas y el espacio de reproducción familiar del emprendedor al tiempo, las reglas y el espacio de producción del negocio. Muchos de los proyectos comienzan en el domicilio como única forma de sobrevivencia económica, asumiendo como fuerza de trabajo no sólo las energías y el tiempo del emprendedor sino la de su grupo familiar. Esto provoca relaciones, tipos de sociabilidad y vivencialidades que dificultan la asunción de las máximas de la empleabilidad. Por lo que el trabajo en domicilio que realizan estos sectores se produce bajo reglas contraproducentes a un plan de negocio sostenible. Desde los programas asumen este diagnóstico intentando proponer modificaciones en la organización del trabajo del emprendedor, para no “mezclar” esferas con racionalidades divergentes (mercado y hogar). En tanto se aconseja asumir una identidad social de “investigador del mercado”, es decir de un sujeto que “salga” al campo laboral y que se apropia de conductas, sensibilidades y relaciones necesarias para el desarrollo mercantil.

Así para abrir espacios de vinculación con el mundo laboral, los técnicos asumen que es imperioso intervenir en las relaciones cotidianas de reproducción e inclusive en los vínculos propios del ámbito privado. Tener una actuación económica significativa es asumir en la moral un conjunto de necesidades propias de la economía política que presenta como espacio de sociabilidad predilecto a un mercado altamente competitivo. La apuesta en juego es transformar la tradición cultural de producción artesanal o del intercambio propio del carácter de la economía informal, en prácticas económicas -de subsistencia- que se desarrollen en función de

las reglas mercantiles. Para “sobrevivir” hay que trabajar en la auto-gestión y en la competencia de los sectores vulnerables, regenerando fortalezas y depurando debilidades -siempre en función del otro-, es decir, reproduciendo de alguna manera formas de ver el mundo que desemboquen en la construcción identitaria de “estudiosos del mercado”.

Como se verá, para los asesores, el cuerpo del beneficiario supone su mercantilización, mediada por la prevalencia de un ejercicio pedagógico de violencia simbólica. Esta última se confecciona a partir de parámetros de aceptación de prácticas y discursos considerados necesarios y legítimos. El trabajo emocional, en tanto, exigencia general, representa la propuesta de elaborar un ajuste entre el movimiento corporal junto con las sensaciones y las estrategias de interacción de los emprendedores. Así el ingreso y el posicionamiento en el mercado dependerán de las identidades que se logren validar, a partir de la gestión emocional. Estas deberán tener como sustento cierto rendimiento productivo y un saber ser en tanto componentes convenientes en lo que refiere a la imagen y a la conducta general. El resultado de este cúmulo de elementos produce un proceso de regulación de expresividad y emociones, mediada por la concepción del “ser emprendedor”, lo que condiciona posiciones sociales, distancias y proximidades y disponibilidades energéticas entre los participantes. Así explican estos puntos dos entrevistados:

...Hay uno que hace lámparas y tiene una actitud de emprendedor, de luchador, de innovador... de ver cómo transformar sus productos y hacerlos novedosos... Vos lo ves y te da entusiasmo, ganas de apoyarlo... Es una persona con alma de emprendedora... (Técnico N°4)

¿Qué significa que tengan alma de emprendedor? Y son gente muy especial, distinta a los demás (risas)... te das cuenta en seguida quien es emprendedor, antes de conocerlos cuando los recibo y les digo de que trata la prestación de auto-empleo... la gente lo que me pregunta de que tenes... no tengo, es lo que vos quieras hacer... el emprendedor tiene que ser alguien que haga ese trabajo durante mucho tiempo, que le guste y le llame la atención y que tenga muchas ganas, mucho motor... y lo veo tangible en la parte de la presencia, gente que viene y pregunta y el curso de gestión está

por comenzar... está pendiente... no vienen a probar suerte... dice yo estuve pensando en mi negocio, algo llamativo,...que ya realizó un estudio de mercado ... (Técnico N°3)

El “espíritu del emprendedor” aparece como un medio operacional y práctico para promover las normas y las máximas de la moral de la empleabilidad. Quienes lo poseen son sujetos percibidos con actitud o alma, en tanto apreciados desde las jerarquías por su capacidad de auto-promoción, el manejo diestro de sus emociones y la presencia de movimientos pro-activos. Aparecen así un conjunto de cualidades asumidas y promovidas como condicionantes para participar del proceso pedagógico del emprendedorismo. Estas emergen principalmente como disposiciones emocionales que deberán ser usadas para el trabajo. La capacidad de acción está inscrita en el cuerpo, en forma de energías corporales cognitivas y afectivas que producen posibilidades de desplazamiento que configuran el ideal del proceso del emprendedorismo. De ahí que la adjetivación significa convalidar la evaluación de un cuerpo con símbolos específicos, como la elaboración de un conjunto de estímulos expresivos que proyecten u ocluyan sensaciones y formas de desplazamientos. Aparece en este sentido modos de mirar a los sujetos desde su inmaterialidad: “beneficiarios con ganas y entusiasmo”, estimación que se sostiene a partir de las interacciones con el cuerpo material/actuante de los participantes. Los técnicos realzan y tasan emociones y movimientos y luego las sostienen mediante un proceso activo de regulación de sensaciones. Así, el emprendedor deberá adecuarse al manejo emocional que le exige el proceso pedagógico, como elaborar demostraciones ideales en consonancia con las máximas de la cultura de la auto-responsabilización de la empleabilidad.

Se trata de cultivar competencias, ser “llamativos”, para sobresalir y diferenciarse del resto y prepararse en última instancia a la lucha diaria que presenta la precarización. El escenario de la política actúa “como sí” fuese un espacio empresarial, para colocar en el centro los valores de movilidad espacial del mercado y mostrar que los derechos sólo los adquieren los innovadores y los luchadores. La aceptación o la negación del proyecto identitario residirá en la construcción de la meritocracia del perfil empleable. La falta de promesas objetivas es reemplazada por la performance en la gestión de sí mismo, articulada con determinadas acciones que provén cierta justificación.

Los afiliados que se ajustan al discurso son los activos, los que tienen motor y alcanzan energías establecidas y promovidas bajo las estrategias de motivación de la empleabilidad. En tanto que la valorización del bien en disputa son las energías de movilidad que representa al auto-empleo, mientras que la condena social es la inmovilidad o la mala suerte, que representa el empleo ordinario basado solamente en el saber hacer de los pobladores pobres. Así lo que sostiene el argumento de la promoción de los emprendimientos son las actitudes para el trabajo, las cuales condicionan las exigencias y las relaciones frente al trabajo. No cualquiera será emprendedor, sólo los considerados “especiales”. Al respecto, tres entrevistados narran las competencias actitudinales que deberá tener un emprendedor para enfrentar sus tareas:

Las competencias que debe tener un emprendedor es preferentemente responsabilidad y constancia... hay varios factores que pueden aparecer en el trascurso del proyecto... el emprendedor está obligado constantemente a buscar y pensar en soluciones a las cosas a partir de su iniciativa, ver a donde tiene que ir, tener la capacidad para auto-gestionarse... además tiene que saber superar las frustraciones y resolver conflictos... (Técnico N°2)

Cuando hablamos de las actividades, hablamos de horarios... que entran a las siete de la mañana y no saben a qué hora salen y cuando salen tienen que estar pensando en lo que van hacer al otro día, en proveedores, limpieza, todo... normalmente los proyectos son individuales, entonces ellos son los que administran, atienden al público, todo ellos... y es un tema el estar todo el tiempo bien y predispuesto... y también el emprendedor tiene que ser optimista... y va a tener que ser jefe y empleado... y encima el primer año no va a tener ganancia, todo va ir al negocio... (Técnico N°3)

El emprendedor asume acciones dificultosas y riesgosas, y si no está bien preparado, no está sólido desde el punto de vista psicológico, ante el primer fracaso va renunciar... es una condición que tenga mucha resiliencia, que asuma el fracaso, se levante, confíe en él, aprenda de los errores y no todos tienen esas condiciones... (Técnico N°1)

Para hacer que las cosas sucedan en los emprendimientos hay que gestionar el esfuerzo; y para ello al menos los sujetos deberán tener tres características actitudinales; la autogestión, la tolerancia y el optimismo. Tres patas emocionales que permiten el llevar adelante el día a día de la actividad. Estas son exhibidas como capacidades próximas que el sujeto puede alcanzar que le permitirán imbuirse y subordinarse en los “valores de la empleabilidad”. Funcionan como: soportes de autocontrol provocando formas de soportabilidad; y elaboran visiones relacionadas a la construcción de un sujeto sin condicionamientos económicos y sociales, que experimenta un verdadero camino hacia la libertad.

La autogestión viene de la mano de la proactividad y la iniciativa. “Activarse” es alcanzar una respuesta conductual a las múltiples y variadas demandas laborales. Para ello se debe asumir una serie de disposiciones útiles para “pensar” y “hacer” de manera competente, bajo las presiones de la carga horaria extenuante del trabajo. Al menos, la exigencia de “la búsqueda constante para la solución de problemas” así lo atestigua. Sólo aquel que se adelanta a la tarea será el que está listo para colocar sus energías y administrar los proyectos productivos.

Es interesante observar el corrimiento posicional frente al trabajo cuando se apela a la autogestión, como sucede con las consecuencias conductuales y sensitivas que posee la frase operativa “ser jefe y empleado al mismo tiempo”. Esta narración, que se convierte en un requisito actitudinal, se construye invocando a una sensibilidad que opera bajo el sustento de la fantasía de la no existencia de una intimidación jerárquica. En tanto que su eficiencia reside en la agilización de prácticas de trabajo que provocan formas de percibir y de sentir adecuadas al régimen del auto-gobierno y la responsabilización. Estas acciones enmascaran la situación de mando y desplazan a través de un discurso imposiciones hacia la única persona del emprendimiento: el trabajador. Esto provoca una lógica de re-significación del involucramiento laboral. Se podría decir entonces, que la exigencia motivacional se construye jugando con las “ilusiones” de ser el jefe de un negocio –el querer ser algún día una mercancía apreciable para otros- y de moverse con libertad -porque no se posee jefe-, ocultando en última instancia la denigración corporal que genera la “realidad” laboral cotidiana en donde se insertan los micro-emprendedores.

La segunda competencia analizada es la tolerancia a los fracasos que tiene como paraguas la

constancia permanente. Por empezar se advierte pedagógicamente que cada emprendedor debe prepararse mental y sensitivamente para tropezar, para ser des-estabilizado. Será un sujeto que se enfrentará a continuos riesgos, por lo que deberá acostumbrarse a las adversidades y al ritmo social y emocional que producen las condiciones inestables del trabajo. Pero esta conformidad se vuelve costumbre sólo en la medida que se participa activamente de prácticas concretas, experimentando frustraciones y adquiriendo grados de soportabilidad. En este camino, con el tiempo, el dolor y los daños corporales y subjetivos que producen las presiones del mercado se “curtirán”⁴. Es decir, podrá convertirse el padecimiento en una sensibilidad aceptada y asumida para el trabajo, en tanto que logre alcanzar un cierto grado desapercibido de desconexión a las condiciones reales existencias. En este sentido, aquí el saberse “sólido psicológicamente”, elude, entre otras, a las sensaciones de convalidar como “un siempre así” que los emprendimientos tendrán un carácter permanente de precariedad. Claro que no todos lo logran experimentar, porque la resiliencia, como capacidad actitudinal, aparece con la constancia, como una condición para aprender a controlar las reglas, el movimiento y el sufrimiento del cuerpo que se impone bajo los supuestos no tan explícitos de la empleabilidad. De esta manera se puede vislumbrar una práctica pedagógica que expone como compromiso de entrada al mundo del emprendedor la asunción de una resignación para afrontar cualquier eventualidad posible.

Pero la exigencia de la tolerancia a la precariedad material, tiene como complemento la construcción de ciertas fantasías que movilicen sensibilidades optimistas y por lo tanto provoquen un plus de energías. La esperanza en el andar del emprendimiento se construye a partir de la re-elaboración de las percepciones sobre los fracasos pasados, pero mediada ahora por un mundo de posibilidades otorgadas por las motivaciones del programa. Así la promesa laboral, puesta con un énfasis de convicción, opera como un horizonte de expectativa mediante el cual el emprendedor podrá “engancharse” y organizar prácticas, asumir predisposiciones y lograr un acercamiento a las reglas mercantiles de los negocios. Claro que esta ilusión, armada y re-significada para estas poblaciones bajo

⁴ El curtir es una palabra que alude a un tratamiento de la “piel”, que bajo diversos “procedimientos”, se busca hacerla “flexible” para que no se descomponga, y de este modo alistarla para su uso en la fabricación de otros objetos.

la impronta de los dispositivos de la empleabilidad, procura borrar las contradicciones y ocultar antagonismos y situaciones problemáticas. Entre el fantasma de que el fracaso es evidente y la fantasía del optimismo, se va construyendo las estimulaciones de la autogestión. Esta trama de sensaciones moviliza las energías, apuntando a renovar expectativas, pero cimentado bajo una conciencia práctica y discursiva de las dificultades que poseen los residuales para su inserción en el patrón de acumulación. Para ser parte de un mundo que excluye hay que asumir disposiciones que reestructuren emociones en contextos de pobreza (la máxima sería: “para solucionar problemas hay que estar todo el tiempo bien”). La dimensión cínica de la esperanza, asumida bajo la sensibilidad del par fracaso-optimismo aparece como un soporte emocional presentado para desafiar la lucha contra la paradoja del destino de la economía que se disputa entre la sobrevivencia del emprendimiento y el ideal del ser empresario/emprendedor exitoso. Así se pone de manifiesto la consagración de la moral de la empleabilidad: las emociones, como el miedo y la esperanza, provocan estados de ánimos para el trabajo, y serán dignas de alabanza, mientras sean útiles y rentables.

Claro que la batalla contra la pobreza sólo la ganaran unos pocos: aquellos con energías cognitivas y emocionales apropiadas. Los que aprendan a inducir y suprimir emociones; a movilizar sentidos a fin de lograr sensaciones y estados de gratitud; y elaborar sensibilidades que sirvan para confrontar el desgaste corporal que produce el estar y el hacerse emprendedor. Controlar y superar las frustraciones, estar todo el tiempo bien y aceptar el desafío de soportar los conflictos del emprendimiento, son exigencias de entrada que procuran producir efectos en la conformación de las tramas de sensibilidades de quienes pasan por estas políticas. La re-significación que se propone a partir del mandato de la autogestión, conformada bajo las sensaciones del fracaso y del optimismo, es sostenida para hacer viable la construcción de un emprendedor en la incertidumbre. La invitación a dejarse persuadir en la creencia del progreso económico, la meritocracia y la libertad social se realiza bajo las amenazas constantes de la situación laboral.

5. Conclusiones

Se pudo observar cómo las políticas de empleabilidad trabajan no solamente sobre las poblaciones consideradas empleables, sino además

sobre la masa de marginados, pretendiéndolos incorporar bajo los parámetros de la auto-gestión. Su situación desfavorable podrá ser reconstruida a partir de la formación de “aptitudes activas”. Sin embargo esto no los colocará en una situación de inclusión, sino que mínimamente les dará posibilidad de mantenerse en los bordes de la sobrevivencia, ya que sus negocios no serán parte de un mercado formal en crecimiento y sus ingresos no logran traducirse en ganancias.

La situación de inestabilidad será una constante. En tanto que los beneficios del programa dependerán de un juego de saldos de mercantilización de su fuerza de trabajo, pero además de la reproducción y apropiación de una valorización moral de la economía política hegemónica. Esta moral será el sostén argumental para el desempeño profesional de las poblaciones pobres y proporcionará soportes simbólicos y afectivos que implican formas de gestión para operar en un mundo peligrosamente excluyente.

Aparece como alternativa, no la construcción de un trabajador de empleo estable, sino más bien de un agente económico que se mueve con éxito dentro de la fluctuación laboral. Este será un investigador mercantil, no sólo por los conocimientos adquiridos en los procesos pedagógicos de las políticas, sino también por las demandas en lo que respecta a su presentación frente a los otros y sus energías para desplazarse. En tanto que tener una actuación económica es asumir una conciencia de las necesidades y los valores que hacen falta para sobresalir en un mercado informal pero competitivo.

El “espíritu o la actitud del emprendedor” aparece aquí como un medio operacional de esta moral. Esta competencia es un saber inmaterial, pero que se ve en el cuerpo, se observa en la acción y se evalúa. Se trata de un conjunto de actitudes que hacen diferenciar al emprendedor y lo “predisponen” a la lucha diaria de la precarización. El trabajo emocional será de suma importancia, en tanto que generara la posibilidad de incorporar ajustes paulatinos para afianzar el movimiento corporal y las estrategias de acción. Un buen emprendedor deberá adquirir un plus de sensibilidad que le permita llevar adelante la carga emocional de su faena diaria. Esto se logra “dejándose llevar” por la pedagogía: es decir asumiendo los deseos, las ilusiones y los asedios de la cultura de la empleabilidad. El cuerpo queda expuesto como un lugar de experimentación donde se disputan significados y responsabilidades relacionados con la sobrevivencia mercantil.

Las sensibilidades que se pretenden construir en la política busca la promoción del esfuerzo; así para movilizarse, los sujetos deberán tener al menos tres actitudinales: autogestión, tolerancia y optimismo. Emociones que sustentan la soportabilidad; como la elaboración de prácticas que promuevan un ensanchamiento del campo de la visión del ser emprendedor, construido ahora sobre un sujeto que puede maniobrar bajo condicionamientos sociales y económicos.

Entre la sensación de que existe una promesa laboral, y la in-sensibilidad al dolor que producen las presiones del mercado, se van regulando ciertas expectativas y sentidos de realidad que acercan a los sectores populares al campo de los negocios. Experimentando “el ser el propio jefe”, pero “siendo el único empleado”, se reconstruyen emociones que hacen sobrellevar los procesos del “curtido” del cuerpo, y al mismo tiempo proporcionan oportunidades para engancharse en un mundo de seducción que da sentido al día a día. Así para subsistir hay que advertir pedagógicamente que para realizar el recorrido del emprendedor es necesario prepararse mental y sensitivamente, tanto para los tropiezos, como para dejarse llevar por las estimulaciones de la autogestión.

Como resultado, el individuo queda definido como el único protagonista de su situación. Mientras la regla social de la política se consolida bajo los fundamentos de la meritocracia y la supuesta libertad individual. Ya la protección no se piensa bajo los parámetros de la construcción comunitaria ni de las articulaciones colectivas. Más bien la responsabilidad es de cada sujeto consigo mismo, en función de sus ilusiones, su manejo del malestar y de sus posibilidades de salida.

Bibliografía

CINTEFOR-OIT (1999). “La formación: un hecho laboral, tecnológico y educativo”. Boletín técnico interamericano de formación profesional. Formación, trabajo y conocimiento, N° 145. Montevideo: OIT

CORAGGIO J. L. (2008) “La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social solidaria”. Revista Otra Economía – Volumen II – N°3.

DANANI C., Y HINTZE, S. (2011). *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina*

1990-2010. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

DE LA GARZA TOLEDO E. Y HERNÁNDEZ ROMO M. (2014). “Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales” en: En Di Virgilio M. M. y Perelman M D. (comp.) Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

DE SENA, A. Y SCRIBANO, A. (2014) “Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?”. RELACES N°15. p. 65-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>_Fecha de consulta: 14/09/2015.

DE SENA A. (2011). “Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, Una discusión no acabada”. Pensamento Plural-Pelotas N° 08 p. 37-63. Disponible en <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/08/02.pdf> Fecha de consulta 10/08/2015.

(2010). “Micro-empresas, microemprendimientos, emprendimientos productivos ¿De quienes hablamos?”. Política & Trabalho Revista de Ciências Sociais N° 32. p. 13-28.

GALLART A., MORENO M. Y CERRUTTI M (1991). *Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires: sus estrategias educativas y ocupacionales*. Buenos Aires: CENEP.

HOCHSCHILD, A. R. (1983). *The managed heart: commercialization of human feeling*. California: University of California Press

MERKLEN, D. (2013). “Las dinámicas contemporáneas de la individualización” en: Castel R, Kessler G, Merklen D y Murard N (comp.). Individualización, Precariedad, Inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente? Buenos Aires. Paidós

MARAÑÓN PIMENTEL B. Y LÓPEZ CÓRDOVA D. (2013). “Una propuesta teórico-metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa

societal basada en la reciprocidad” en: Marañón Pimentel B. (coord.) *La economía solidaria en México*. México: UNAM.

NUN, J. (2003) *La teoría de la masa marginal en Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PASTORE, R. (2006). *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social*. Documento 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Bs. As.

QUATTRINI, D (2015). *La formación de emociones para el trabajo bajo el sistema de competencias laborales. El caso de las poblaciones de jóvenes re-escolarizados del Gran Mendoza*. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

_____ (2009) “Configuración de las identidades sociales; el ser beneficiario de los planes de empleo en la Ciudad de Córdoba”. *Revista Intersticios. Revista de Sociología de pensamiento crítico*, Vol. 3 (2). Universidad Complutense. p 171–180. Disponible en <http://www.intersticios.es/article/view/4398/3183>. Fecha de Consulta: 28/11/2014

ROSE, N. (2007) “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”. *Revista Argentina de Sociología*, (5)8.

RUIZ TAGLE, J. (1999). *La exclusión social en el mercado de trabajo. El caso del MERCOSUR y Chile*. Santiago de Chile: OIT.

SCRIBANO, A. (2009) “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”. En Scribano A. y Figari C. (comps.), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s)* p. 141-151. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS

SCRIBANO A., VERGARA G., LISDERO P., Y QUATTRINI D. (2015). “Labor, Emotions And Social Structuration In Argentina”. *Valley International Journal - The International Journal of Social Sciences and Humanities Invention*, Volumen 2 N°11.

Citado. QUATTRINI, Diego (2017) “Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 45-57. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/466>.

Plazos. Recibido: 12/07/2016. Aceptado: 18/02/2017